REVISTA DE PRENSA

A. Foxley: "Chile y su futuro. Un país posible"

Bajo el auspicio de CIEPLAN, el economista y dirigente político democratacristiano Alejandro Foxley, ha publicado este análisis en cuyos capítulos recorre: ***la superación de la crisis*** *(Crisis y oportunidad; Una cultura democrática; Cooperación y solidaridad; Enfrentar el desafío del desarrollo),* ***los nudos gordianos que impiden el reencuentro nacional*** *(La definición democrática, la violencia y el problema de los partidos antisistema; La brecha entre civiles y militares; La definición sindical; Hacia una mayor autonomía sindical; La aceptación de los empresarios; La resolución del conflicto agrícola; La descentralización: de la retórica a la acción; Una definición frente a la marginalidad social; y, finalmente, un capítulo síntesis —* ***Un país posible****— del cual extractamos los siguientes párrafos:*

A. Foxley

■...En esas condiciones, Chile se convertiría en un país cada vez más escindido: con un segmento moderno, exitoso en su inserción en la economía mundial a través de las exportaciones y las finanzas, junto a un "restante" rezagado, condenado a subsistir precariamente como proveedor de servicios para el sector internacionalizado del país y de su economía.Para entonces podremos exhibir "orgullosamente" un sector público reducido, con equilibrio fiscal, pero incapaz de responder a las carencias sociales básicas de los sectores más modestos de la población. Enfrentaremos, además, el pesado lastre de unas relaciones de dependencia y vulnerabilidad externas, sintetizadas en el hecho de que el monto de la deuda más que triplicará el valor de nuestras exportaciones.

■ Ese camino, con ese desenlace, pareciera ser hoy el más probable. Pero hay otro país posible. El país que —a través de un acto racional colectivo— debiera rehusar ese futuro de mediocridad; el que tendría que poner sus energías en mejorar la convivencia y en desarrollar el principio de la cooperación —por encima del conflicto destructivo — para comenzar a resolver los múltiples problemas acumulados.Un país posible que se decide a conquistar la paz, erradicando de raíz la violencia y rechazando —a través de la libre expresión soberana del pueblo— a aquellos que desde ambos extremos del espectro político quieren imponer en nuestra convivencia los principios de la guerra.

■ El país de todos es siempre una obra inacabada, que refleja en cada momento la riqueza de su diversidad. Que acepta, por lo tanto, el pluralismo; el mérito de las verdades parciales y de los proyectos incompletos.

■ El país civil tiene que garantizar un lugar de dignidad, de excelencia profesional y de pleno desarrollo a quienes escogen la carrera de las armas. Pero éstos, a su vez, tienen que aceptar —como ocurre en cualquier país democrático— su propio sometimiento al poder civil libremente elegido por el pueblo.

■ Es posible también un país que renueva sus formas de hacer política. Donde los partidos comprenden que la política no puede convertirse en un libremercado de ofertas electorales, porque la competencia brutal entre las varias fuerzas por el favor del electorado las induce a diferenciar artificialmente sus posturas, a aceptar acríticamente la escalada de las demandas y, consecuentemente, a responder radicalizando posiciones respecto de aquel grupo político con el cual se compite.

■ En el pasado se toleró a regañadientes a los empresarios en Chile. Hoy se requiere una actitud más positiva.

■ Un país que se asoma al siglo XXI se hace un país posible si sus empresarios son capaces de reconocer oportunamente este desafío, y de pasar desde relaciones laborales de dominación, y a veces hasta de desprecio por los trabajadores, a otras en que se integran equipos de trabajo entre técnicos y operarios, con plenos derechos ambos, para ponerle un sello creativo al esfuerzo común.

■ En otro aspecto, Chile es un país que vive todavía condicionado por traumas del pasado. Uno de esos traumas es el conflicto social y político en el sector agrícola. Este se gestó durante décadas de explotación del campesino a través de la estructura de la hacienda.Después de tres Reformas Agrarias es tiempo de resolver ese conflicto, si lo que se anhela colectivamente es vivir en un país posible. La paz en el campo se conquistará cuando se reconozca la necesidad de apoyar simultáneamente la modernización del agro, la incorporación de tecnologías, el surgimiento de empresas agrícolas innovadoras, orientadas especialmente a la exportación; y un proceso, libremente aceptado, de dignificación y mejoramiento sustancial en las condiciones de vida del campesino y del pequeño propietario agrícola.No puede haber neutralidad respecto de este punto. El Estado tiene que comprometerse en un apoyo decidido de la economía campesina.

■ Es posible, también, hacer de Chile un país que se preocupe activamente por el problema de la calidad de vida de sus ciudadanos. En las próximas décadas ello dependerá de la capacidad de frenar el crecimiento de la Región Metropolitana.

■ Quienes se encuentran en la marginalidad se debaten en la más grande de las confusiones en su percepción del mundo que los rodea. Por un lado, se ven en una relación conflictiva "con los ricos"; así lo comprueban las encuestas. Por otra parte, su aspiración más profunda parece ser la de su integración a ese mundo que está más allá de la población o campamento y que —en el horizonte futuro que puede visualizar— les resulta inaccesible.

■ La decisión de destinar recursos y energías a atacar prioritariamente la marginalidad es condición de viabilidad de un país posible y constituye la tarea nacional por excelencia.

La Segunda 11/08/1987 203276

A. Foxley, "Chile y su futuro, un país posible" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A. Foxley, "Chile y su futuro, un país posible" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile